



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Pompeyo Gener.
Esperando las cero horas, cero minutos, cero segundos,
para entrar en el siglo xx.
Dibujo de Guinea.
Dentro de pocos minutos ya no seremos fin de siglo!!
La fin de siglo.
Concurso de PÉL & PLOMA para el siglo xx.
¿Qué será de nosotros en el siglo xx? Reproducción de un
dibujo al pastel, de R. Pichot.
Caricatura de R. Pichot, por R. Picaso.

TEXTO

A nuestros lectores.
El final del libro Inducciones, de Pompeyo Gener.
Hacia la sombra, por Pío Baroja.
El palacio del traje, por G. B.

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas • Fuera: 8 pesetas • Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción
96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA • GRACIA

Ayuntamiento de Madrid

F. SEIX, editor.—BARCELONA

Importantes publicaciones para 1901



MIERROS ARTÍSTICOS

Colección de 200 láminas reproduciendo los más célebres ejemplares y particularmente los notabilísimos trabajos de forja catalanes

por **LUIS LABARTA**

Texto en español y en francés. — Los dos tomos encuadernados de que consta saldrán en Enero próximo.

HISTORIA UNIVERSAL

* — POR — *

CÉSAR CANTÚ

Traducción de **NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA**, con las enmiendas y adiciones hechas por el autor en la última edición italiana.

EDICIÓN ECONÓMICA ILUSTRADA

Próximamente se pondrá á la venta por tomos encuadernados.

POMPEYO GENER

CEREBRACIONES CONSCIENTES

LAS VENDIMIAS

• Poema geórgico •
por **EDUARDO MARQUINA**

TRATADO DE EQUITACIÓN

* — POR — *
* * V. du FEU * *

CALENDARIOS AMERICANOS

Estamos preparando un rico y elegante surtido para 1902

PÍDANSE MUESTRAS Y NOTA DE PRECIOS

DIPLOMAS PARA PREMIOS

Modelo n.º 1,	35 × 50 centímetros á	2 colores.	0'25 pesetas uno
» 2,	40 × 59	» á 3	» 0'40
» 3,	40 × 59	» á 10	» 0'50
» 4,	49 × 68	» á 9 y oro	» 0'75
» 5,	53 × 65	» á 12 colores	» 1'00
» 6,	53 × 65	» á 12 y oro	» 1'50

ADVERTENCIA.—Cuando se nos pidan diplomas por más de 100 ptas., imprimiremos gratuitamente en los mismos, cuantas indicaciones convengan

Núm. 15

Barcelona 1.º de Enero de 1901

25 cénts.

Pèl & Ploma



POMPEYO GENER

Ayuntamiento de Madrid



Esperando las cero horas, cero minutos, cero segundos, para entrar en el siglo XX

A NUESTROS LECTORES

CON este número de PEL & PLOMA nos vemos forzados á despedirnos de nuestros lectores en la edición castellana.

A lo que parece, no es posible hacer desde Barcelona una revista que interese á toda España.

Y como toda tentativa de modificación dejaría de ser PEL & PLOMA, se impone la necesidad de despedirnos.

Los suscriptores que se conformen con ello seguirán recibiendo PEL & PLOMA en su edición catalana.— En caso negativo, nuestra Administración atenderá sus reclamaciones.

No desistimos, sin embargo, de nuestros deseos de hacer para España una Revista *verdaderamente* artística. Para ello contamos con la valía y buen deseo de tres ó cuatro firmas escogidas entre los que escriben castellano.



El final del libro INDUCCIONES

de POMPEYO GENER

Todo se pasa en el Mundo, que el sabio estudia como si ningún pensamiento, ninguna conciencia se encontrara en el fondo de la realidad de las cosas, más que la conciencia y el pensamiento propio. Una Conciencia, una Inteligencia, un Pensamiento, claro ú oscuro, intermitente ó continuo, sería también, en verdad, *Movimiento*; pero este movimiento, esto sólo lo hallamos en los animales superiores, y en primer grado en el Hombre, y en especial

en el civilizado. En el fondo de lo que se llama Universo, en ninguna de las manifestaciones que conocemos, hallamos nada de esto: sólo en ella reina la Inconsciencia, lo que ha hecho que Hartmann, personalizando el Todo, lo llamara EL GRAN INCONSCIENTE.

La finalidad á la que se ha creído que obedecían las cosas, se ha visto que era un efecto puro, una atribución gratuita de nuestra mente, un falso modo de ver el Universo. La Mente humana había supuesto una intención productora allí donde había sólo productos de una autoactividad de la Naturaleza.

El que haya quien no se conforme con la fenomenalidad, con la propia realidad cognoscible, que aspire á un más allá del Universo, á un mundo infinito, del cual el mundo fenomenal no sea tal vez más que la misma cosa vista del otro lado; el que haya quien se desespere porque se le aperciba de que jamás podrá llegar á ello, esto es, á los orígenes, al fondo de las profundidades de donde el Ser y la Vida dimanan, nada de esto arguye en contra de la Ciencia, nada en contra de la Filosofía. Ellas se ocupan tan sólo de lo que puede sernos explicable, definible, cognoscible: lo demás será siempre patrimonio vago de los espíritus poco precisos, capaces sólo de emoción, de vibración dramática. Esta emergencia de lo desconocido, ese querer atribuirle el carácter de *infinidad*, ese querer darse cuenta de ello, contentándose con nombres, que al fin y al cabo corresponden sólo á meros antropomorfismos; eso es lo que produce el llamado sentimiento religioso, que en sus más altos y más nobles grados es admiración profunda por ese Indefinido Incomprensible, Omniactivo, eternamente vivo, en sí inexplicable.

Pero en los intelectos capaces de dar forma á las cosas, ó de sentirla, ese sentimiento produce, no la Religión, la religión positiva, sino el ARTE, en su modo activo; y, en su modo pasivo, la contemplación estética del Universo, la inmersión de nuestro espíritu en el universal drama de la Naturaleza.

El alma serena del Hombre moderno, llegado ya á un alto grado de comprensión científica, no puede interesarse por unos misterios que sabe ya de antemano que son impenetrables, y que todo lo que de positivo se haya querido fundar sobre ellos no ha hecho más que contrariar la Vida y el superior desarrollo humano, subyugando el Hombre



DIBUJO DE GUINEA

Ayuntamiento de Madrid



Dentro de pocos minutos ya no seremos fin de siglo!!

al Todo incomprensible. La Ciencia le ha enseñado que la fenomenalidad no se tuerce ni se endereza con los ritos de adoración ó las plegarias dirigidas á las personificaciones del Todo. Sabe que la única manera de modificar esa fenomenalidad que tanto le ha aterrorizado, no es prosternándose, sino estudiándola y reaccionando directamente sobre de ella. Sabe que el *Yo* no es más que uno de estos fenómenos, y que, por tanto, su ingerencia ó su dominio sobre los otros es justísima, pues él dimana de lo mismo que ellos (caso de que en último término dimanen de algo), y les es superior en jerarquía orgánica. En fin, sabe que la conciencia clara y progresiva en él se manifiesta, en el más alto grado sobre el planeta Tierra. Así, en lugar de levantar pesadas construcciones que le aplasten, al impulso del estupor que le cause el Eterno Misterio, otra tendencia nace en él más natural y más vivificadora. El entusiasmo que le causa esta fenomenalidad omniforme, omniactiva, esa Naturaleza siempre variante, siempre nueva, siempre sorprendente, siempre espléndida, le produce el sentimiento estético, que, cuando pasivo ó simplemente sensitivo, produce el placer de la Contemplación de la Belleza de los fenómenos de la Vida; y, cuando activo, es Arte, ó sea la suprema manifestación de la Vida misma.

Lo inexplicable, bajo el punto de vista de la razón, eso incomprensible á la inteligencia, eso que aterroriza á las mentes y á los corazones débiles, eso inspira admiración al Hombre fuerte de intelecto, como representación total suprema, eso le produce el sublime sentimiento de Belleza. A aquel que ha alcanzado un alto grado de comprensión ya no le aterra el enigma. No teme la esfinge. La respeta, pero sin dejar que le devore, y admira á distancia las bellas formas bajo las cuales se le aparece.

El Sentimiento de la Belleza es el que surge en el humano espíritu como último resultado de la representación superior del Universo, por él adecuadamente sentido. Cada Civilización, al llegar á su desarrollo máximo, después de haber dado grandes pensadores ha dado grandes artistas, y con ellos un gran público capaz de sentir el Arte y de formarles atmósfera que los sostenga. La Belleza es la sensación que resulta del ejercicio del conocimiento, del comprender adecuadamente la representación del Universo; es el resultado más alto de la Vida, y, por tanto, el *Supremo placer* para los Hombres.

Así Nietzsche resulta ilógico privando al Hombre del placer, en su camino hacia el Super-hombre, y proclamando al mismo tiempo el Arte Apolónico ó Dionisiaco, como el único que puede hacerle alcanzar un grado superior de Vida, y considerando la Vida como fenómeno esencialmente estético.

En esto último están de acuerdo Nietzsche y Schopenhauer: ambos miran la Vida como un fenómeno estético; solamente que para Schopenhauer el sentimiento de Belleza, el máximo de placer posible, resulta del descubrimiento de su intelecto, que la Vida, esta Vida llena de dolores é injusticias, es sólo una representación pura, una ilusión, la *Maia* de los Indos. Por lo tanto, predica la renunciación como remedio de que pase esa ilusión dolorosa, esa terrible pesadilla, para alcanzar en el *no ser* el estado perfecto. Nietzsche, al contrario, cree como Schopenhauer en las penas de la Vida, pues el dolor lo sentía en lo más íntimo de su propio organismo; cree en la lucha precisa y en el sufrimiento necesario, y se endurece para luchar mejor. Así el Intelecto convirtiéndose en espectador de la lucha de la Voluntad, y aconsejándose y aun dirigiéndola, da al individuo, en el espectáculo de su propia acción, el sentimiento supremo de la Belleza. Así el Hombre fuerte, si sufre como actor, goza como espectador de su propia grandeza. Este es el sentimiento de lo Trágico. Y cuando se es sólo espectador de una acción no contrariada, de una acción tranquila y placentera, entonces viene el sereno goce del Arte Apolónico á coronar los esfuerzos de la Vida.

Para Nietzsche, como para nosotros, el sentimiento estético compensa, en el que tiene alma asaz grande para sentirlo, de todos los sufrimientos padecidos en la acción dramática de sus instintos vitales.

La Belleza es la redentora del Dolor. *Sólo ella es moralidad perfecta.*

El Cristiano como el Budhista, para librarse del dolor, se refugiaban en Dios, en el *no ser*, querían desaparecer lo más pronto posible de la representación de esa Tragedia; no se sentían con bastantes fuerzas para llegar á su natural desenlace, y, en su catástrofe final, caer con dignidad, dejando en pie su protesta, como caían los Héroes Griegos. Y es que el Griego, en esa sagrada embriaguez de la Vida, había sentido la identidad de su yo con todas las formas del Universo; había sentido que todo estaba contenido en su alma, que él era el Universo y tenía derecho á dominarlo. Y esto, que se le enseñaba en los Misterios Dionisiacos, le daba un goce superior, que derivaba del conocimiento de su propia inmensidad. El Arte Dionisiaco añade al Arte Apolónico la conciencia, en el Artista, de la identidad del espectáculo y del espectador; un alma común envuelve al público y á la escena. Así el verdadero Héroe afronta la realidad, por cruenta que ésta sea.

*
**

Esta sublime posesión de la Vida como fenómeno estético, no es posible más que después de haberse libertado



La FIN DE SIGLO

Ahora que salga á escena la NUEVO SIGLO

Ayuntamiento de Madrid

de la finalidad. Y hay que notar que la revelación de la irrealidad ó sea de la idealidad del fenómeno, en una raza débil como la de la India después de mezclada con sangre amarilla, condujo al suicidio, como en las razas decadentes y mezcladas de elementos semíticos del fin del Imperio las condujo á renunciar á la Vida; mientras que hoy, en las naciones de Occidente, en las actuales razas Americanas y Europeas (Arias), provistas de una gran abundancia de energía y de una gran organización comprensiva, esta clara visión del Universo, ese descubrimiento de la Unión perpetua, son el motivo de una vida nueva, y producen la adoración de la Vida por su belleza suprema.

Allí donde el Bien en sí y la Verdad absoluta han naufragado, el Arte se salva, y erige sus hermosas construcciones; y el Hombre goza de sus magníficos espectáculos como un placer supremo, porque el Arte, el sentimiento de la Belleza, ya sea activo, ya pasivo, son la manifestación más genuina del paroxismo de la Vida.



HACIA LA SOMBRA

EN la sala grande y suntuosa del vasto palacio, pasaba el heredero los días torturados de su triste infancia.

En el sillón, junto á la ventana, el niño, acompañado de su madre, silencioso y pensativo, miraba con sus ojos profundos de viejo triste, el juego de las sombras en los tapices de la sala y veía á través de los cristales el cielo pálido cruzado por nubes blancas de los días de otoño, y los árboles de una plazoleta lejana desnudos de follaje, con algunas hojas amarillentas que tiritaban de frío...

Aquella tarde, al obscurecer, el niño envejecido y raquítico, con los ojos profundos, inflamados por la fiebre, contempló durante largo tiempo, desde la ancha ventana, las luces brillantes de un crepúsculo lleno de esplendores. Por el cielo azul de nácar, estriado de rojo, nadaban nubes incendiadas, nubes blancas; el humo negro de alguna fábrica iba lentamente subiendo en el aire.

Y el niño dijo:

—¿Qué hay, madre, allá arriba?

Y la madre replicó:

—¿En dónde, hijo mío, en el cielo?

—Sí.

—Nubes, nubes; no hay otra cosa.

—¿Y nada más?

—Nada más.

El niño no contestó; poco después se acercó á su madre, se subió á su regazo, y en voz baja murmuró, señalando las nubes blancas que cruzaban el azul del cielo:

—Yo quisiera ir allí, allí. ¿No podría ser eso, madre?

—No, hijo mío.

—¿Por qué?

—Porque allí no hay más que nubes. No hay otra cosa.

Pero el niño señaló á su madre, allá, un dragón rojo que iba corriendo entre llamas, en otro lado un cisne, en otro una ballena larga y triste, en otro un gigante con un inmenso arco para disparar flechas.

Y la madre oía las palabras de su hijo y miraban los dos ansiosamente el cielo del crepúsculo.

Luego las nubes fueron tornándose cenicientas con la proximidad de la noche y el niño mostró á su madre, arriba en el cielo, una gran vía entre campos de color de acero.

Era un paisaje gris, todo estático é inmutable; una vía inmensa de aguas negruzcas desembocaba á lo lejos, en el mar inmóvil y sin olas, bajo un horizonte rojo y espléndido, y por las aguas de la vía pasaban lenta, muy lentamente, una tras otra, barcas cuadradas, negras, blancas, algunas cubiertas de flores.

En la orilla desolada vieron madre é hijo una dama hermosa y sonriente como la Primavera. Y el niño envejecido y raquítico se acercó á ella y le pidió con voz quejumbrosa que le dejara marcharse en una de las barcas cuadradas que flotaban sobre la vía.

Y la dama le dijo:

—Hijo mío, no huyas de mí; tu madre va á llorar mucho si te vas. No conoces todavía mis dominios. Yo tengo aquí regiones llenas de luz y de flores, tengo hermosos jardines y árboles con manzanas de oro.

Y el niño contestó sonriendo con una sonrisa de viejo, señalando las nubes rojas del crepúsculo:

—Yo quiero ir allá, señora.

—Hijo mío,—repuso ella;—no vayas. La vida será para tí un edén. Tendrás lo que desees, alegría, felicidades.....

—No, no,—replicó el niño.—Mis huesos están cansados; la vida es triste. Pónme en una de esas barcas que van por el río.

—Esas barcas son ataúdes que llevan á la Muerte.

—¿Qué importa! Yo quiero ir allá.

—No vayas. Aquí hay luz, allá obscuridad. Esas nubes rojas te engañan; no son más que sombras.

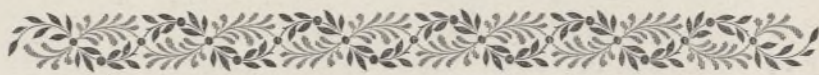
—¿Qué importa! Soy hijo de las sombras y quiero ir á ellas.

—Vete, pues, si ese es tu deseo.

Y la dama colocó al niño en un ataúd blanco y cubrió su cuerpo de flores, flores tristes de la orilla, y la extraña barca se perdió... allí, donde se encendían las nubes rojas del crepúsculo, donde la imaginación levanta góticas catedrales; allí, donde las grandes sombras de lo Desconocido duermen acurrucadas como esfinges á los piés de lo Absoluto.....

Y al hacerse de noche, la madre besó á su hijo en la frente. Y la frente estaba fría como el mármol.

PIO BAROJA



EL PALACIO DEL TRAJE

II

EN nuestro último artículo, habíamos dejado la revista de los trajes históricos expuestos en este Palacio, en el *Campo del Paño de Oro* (*Le Camp du Drap d'Or*), ó sea la entrevista que tuvieron entre Ardres y Güines, Francisco I de Francia y Enrique VIII



Concurso de Pèl & Ploma para el siglo XX

El que encuentre la solución de la navegación aérea, no necesitará nuestro premio

de Inglaterra. En este sitio, según cuentan las crónicas de la época, reuniéronse la flor de la aristocracia francesa y lo mejor de los caballeros y damas de Inglaterra. Nada escatimó cada uno de los dos grupos para sobresalir en magnificencia y elegancia. Los primeros artistas del Renacimiento dibujaron los trajes de las damas y de los caballeros. El cronista inglés Hall, emplea largos párrafos para describir las telas de brocado, las joyas y la pedrería que vestían y adornaban á las damas inglesas, haciendo notar que de allí se originó la moda de llevar el pecho descubierto y la cabeza encuadrada en una golilla abierta, en forma de concha de ricos encajes, perdiendo en honestidad lo que ganaban en belleza (1). Y Palidor Virgile observa que las damas francesas sobrepujaron, sin esfuerzo alguno, á las de la Gran Bretaña, en gusto, distinción y belleza.

La crónica de Du Bellay dice, á este propósito, que la nobleza de Francia llevaba en tal entrevista sobre su cuerpo sus tierras, bosques y molinos, liquidado todo en forma de joyas y preseas. Las Justas duraron ocho días, y, al final, el rey de Francia y el de Inglaterra retiráronse á un pabellón para comer y beber juntos. Después ambos lucharon solos, y el rey francés que, según dice el cronista, era un soberbio *justador*, desmontó al rey de Inglaterra, en memoria de lo cual se esculpió todo esto en cinco bajos relieves de mármol, que fueron colocados en el frontispicio del Hotel Ruan que ocupaba el Procurador General del Parlamento.

Según refieren, pues, dichos cronistas, de aquí datan las modas del Renacimiento en Francia é Inglaterra, y el nombre de *Campo del Paño de Oro* se dió á este lugar, por haber sido construídas en él las tiendas con una tela por completo tejida con oro y seda.

En la escena expuesta en el Palacio, pueden admirarse una dama francesa y una inglesa, con sus respectivos trajes, de gran magnificencia, confeccionados con brocateles y terciopelos de Génova, el de un paje, y el legendario *Triboulet*, bufón de Francisco I. A lo lejos, se divisan por la galería los reyes con sus respectivos séquitos de señores, nobles y pajes, todos á caballo, luciendo espléndidos penachos.

El cuadro que sigue representa á *Catalina de Médicis*, esposa de *Enrique II*, consultando á su célebre astrólogo *Ruggiere*, que con ella había venido de Italia. La escena pasa en casa del astrólogo, en la calle de Soissons. Catalina viste el clásico *vertugadino* italiano, y el velo que pende de su *chaperon* le cubre las espaldas. El astrólogo viste al estilo del Renacimiento, con una *loba* ú hopalanda oscura y en la cabeza la toquilla que llevaban en el interior de casa, y que el sombrero cubría á medias cuando salían á la calle. Ambos tipos están presentados con toda propiedad histórica.

(1) Es la golilla ó cuello llamado luego á lo María Estuardo ó á lo Médicis.

Sigue á éste otro cuadro, cuyas figuras representan una *procesión de la Liga*, vista desde una encrucijada del París antiguo. Es una de las escenas más típicas del Palacio. Los *ligueros*, ó sea los católicos que hicieron la matanza de la noche de San Bartolomé, van vestidos de colores oscuros, por el estilo de Felipe II de España, con su *chapeau monté*, ó sea sombrero de copa cónica truncada con alas pequeñas, y una cruz blanca delante (1). Usan *ferreruelo* y llevan todos el típico rosario de Santo Domingo y la espada de lazo y gavilanes. Algunos están armados de pistolas *de rueda* ó de arcabuces de mecha. Véanse frailes con casco borgoñón, espada y partesana, ó bien arcabuz al hombro. Las buenas gentes del pueblo los contemplan pasar, á la vez admirados y temerosos.

El cuadro que sigue representa á *Enrique de Borbón*, entonces rey de Navarra, y luego rey de Francia con el nombre de Enrique IV, *pasando á caballo bajo el balcón de la hermosa Gabriela de Estrées*, á la cual saluda afectuosa y cortesmente. En aquella época el Bearnés estaba combatiendo al frente de sus tropas, en los alrededores de Ruan, contra los papistas de la Liga. En una de las treguas, su escudero Bellegarde le condujo al castillo de Cœuvres, donde vió á Gabriela, enamorándose de ella. Según cuentan los cronistas de la época, cuando dicha entrevista, iba vestida con un traje de raso blanco, con la falda levantada por un lado para dejar ver otra falda interior de brocado de oro. La golilla era escotada y terminada en punta sobre el seno, y de blancas blondas de Inglaterra, las cuales, no obstante, resultaban oscuras comparadas con su cutis. Sus ojos eran de un azul celeste tan brillante, que parecían haber tomado su luz á los cielos. Su boca se asemejaba á un rubí por lo pequeña y encarnada; las cejas eran arqueadas y negras como el cabello; su nariz ligeramente aguileña, y el cuello de puro alabastro; sus manos, en fin, eran una obra maestra de la naturaleza. Tal lo refiere la Crónica de De Guise. Enrique IV viste un colete de ante acuchillado al estilo italiano, golilla á la española y una capa gascona dejada caer sobre del caballo. El sombrero que lleva en la mano es alto de copa y de ala plana, tal como se usaban en la época. Es uno de los cuadros más típicos de este Palacio.

Sigue luego *María de Médicis*, segunda mujer de Enrique IV, en el salón de recepciones. Era ésta hija del Gran Duque de Toscana, Francisco I, y había nacido en Florencia. Según cuenta Sismondi, María era alta, gruesa y arrogante como una matrona antigua. Tenía los ojos redondos y fijos. Y no era nada cariñosa en sus maneras, sino sería é imperativa. A lo que parece, no quería á su esposo, y nunca se propuso divertirse ni distraerle. Había recibido una educación triste á la española, y se disputaba continuamente con su marido, al cual calificaba de hereje y de relapso. En esta escena está representada cual el retrato que de ella hizo Porbus en 1612, cuando era regenta del reino durante la minoría de Luis XIII. Es una arrogante figura de mujer, con traje de terciopelo granate, sembrado de lises de oro, y el manto real forrado de armiño. En la falda se ve dominar la moda española, pues está abombada por el clásico *tontillo*, ó *guarda infante*. La golilla es alta á lo Médicis y el collar de perlas á la italiana.

Y de aquí pasamos ya al patio de un Palacio de la Plaza Real en pleno reinado de Luis XIII (1640). Como si acabaran de bajar por la escalera principal, véanse un caballero conduciendo de la mano á una hermosa dama. Son el célebre *conspirador Cinq Mars* y la no menos renombrada *Marion de l'Orme*. Ella lleva el clásico chambergo gris, las plumas de color salmón y el cabello en bucles, tal cual era la moda en la época. Él lleva el chambergo en la mano y viste un traje abierto de terciopelo gris tórtola, bordado de plata y con encajes *creme*, botas de embudo dobladas y capa de brocado rosa pálido y plata, con forros grises más claros que el traje. Según la costumbre en aquella corte, usa cuello doblado italiano, y el cabello largo y rizado. La carroza espera fuera de la puerta, y los criados están admirados al ver tanta gracia y donosura.

La escena que sigue es más importante por lo cómica que por lo suntuosa. Pasa en 1695 en un salón de Versalles, decorado con tapices gobelinos. Según lo que representa el cuadro, la Duquesa de Chartres y la de Nantes, hijas de Luis XIV y de Madama

(1) Este era el sombrero que llevaban los católicos. En cambio, los protestantes usábanlo con alas un poquito más anchas y la copa igualmente alta, cilíndrica ó mucho más ancha de arriba que de abajo, por el estilo de los actuales sombreros de copa, sólo que estaban cubiertos de terciopelo, formando pliegues.

de Montespán, después de una comida copiosa, se retiraron á un salón del segundo piso del castillo y se pusieron á fumar con pipas que mandaron á buscar por su camarera al cuerpo de guardia de los Suizos. El gran Delfín, al ir á acostarse, entra por casualidad en la estancia, y las halla medio embriagadas por el humo. Así está representado, según refiere la crónica del Duque de Saint Simón, con una *vis cómica* bastante pronunciada.

Sigue el cuadro que se llama *de los Paniers*, ó sea la moda de los vestidos, con la sobrefalda *bouffante* y arremangada, del tiempo de Luis XV. Las damas que lo representan visten ropas floreadas, de colores delicados, con el pelo empolvado y las medias azul claro ó salmón, y los altos tacones dorados en los chapines. Algunas están caracterizándose con pecas artificiales.

Una figura lindísima se destaca en primer término. Es *la reina*



¿QUÉ SERÁ DE NOSOTROS EN EL SIGLO XX?

Reproducción de un dibujo al pastel, de R. PICHOT

Ayuntamiento de Madrid



CIRICATURA DE R. PICHOT, POR R. PICHOT

Maria Leszczinska, esposa de Luis XV, que viste como en el retrato de Van Loo (1725).

Al otro lado se ve una visita que hacen dos señoras á una joven desposada, la cual, al día siguiente de su boda, recibe las visitas en la cama, como era costumbre en la época.

Pasando al fondo de la galería y asomándonos por un ancho ventanal, veremos el *Triánón en tiempos de Luis XVI y de Maria Antonieta*. Esta se pasea en una elegante góndola por el lago, acompañada de la princesa

de Lamballe. El conde de Provenza mueve los remos, y su mujer guía el timón de la navecilla. Maria Antonieta está representada con sus ojos azules claros, su tinte blanco rosado y su aire ligeramente desdeñoso; lo mismo ella que sus damas llevan el blanco *fichú* característico y el enorme peinado empolvado de la época, encima del cual estaba colocado un gran sombrero de paja lleno de plumas y de lazos. La barquilla pasa por debajo de un arco de follaje, y al fondo se divisa el templete, estilo griego, del Triánón, que aún hoy día existe.

A derecha, y también por una ventana, vemos una escena, tal cual la grabó Moreau el Joven, en 1776. Es un *palco en el Teatro de la Opera*. Dos nobles de la época reciben en su palco á una bailarina célebre. Ellos visten el casacón y llevan la empolvada peluca de cola con el tricornio, y ella va con un traje corto y abollado, lleno de rosas y de plumón de cisne como era costumbre en los *ballet* de aquel tiempo.

La escena que se nos presenta en seguida á la vista pertenece al *periodo revolucionario* á fines del pasado siglo y se desarrolla en un interior, cuyo mobiliario es de ese estilo neo-romano que se puso en boga en tiempo de la Convención. Encima de una chimenea se ve un reloj de péndulo con un Montgolfier. Tres personajes hay en la estancia. El marido, viejo, que se está durmiendo; la mujer, hermosa y joven, vestida como las *merveilleuses*, y el amante que le besa la mano, y cuyo traje se parece al de Robespierre en la Fiesta del Ser Supremo.

Entrando en la galería que conduce á la salida vemos una puerta vidriera. Es la de una *tienda de modistas de la época del Directorio*. En el aparador hay expuestos aquellos sombreros raros con que las *merveilleuses* querían imitar el casco de la Palas Atenea, ó el casco beocio. Dentro de la tienda están unas cuantas muchachas risueñas, arreglando, sobre cabezas de cartón, los tocados para sus parroquianas. Todas van peinadas á la griega, lo mismo que las damas que se están probando los sombreros, con la cintura debajo del pecho, con el vestido cortado por los lados, y el chal puesto en forma de *clámide*.

Enfrente, en una suntuosa estancia de estilo neo-clásico, vemos á *Napoleón I y su esposa en la vispera de la coronación*, tal como lo explica Imbert de Saint-Amant, en su crónica. La mujer del general Junot, después condesa de Abrantes, prueba el manto imperial á Josefina, mientras Napoleón la está contemplando apoyado en una cómoda.

De aquí pasamos ya á las costumbres de este siglo. Una de ellas es la *demanda de matrimonio*, escena de familia que pasa en 1820. Y un *bautizo al salir de la iglesia*, en 1830, vistiendo el padrino el típico *redingote* con cuello acolchado y mangas de jamón, corbata de cinco vueltas y pantalón de nanquín, estrecho, con pie abotinado ó de escopeta. Y por fin, cerca de la gran escalera, vemos una porción de damas escotadas con trajes de baile, llenos de volantes, tal como se llevaban en 1860.

En unos aparadores vecinos podemos observar el traje de la mujer, desde el miriñaque al *pouf*, y de éste al que se lleva hoy día.

Ya nada más habríamos de mencionar, si no fuera una elegante colección de peinados de señora, de todas las épocas, expuesta por los individuos del Comité de Maestros Peluqueros de París—dirigidos por Doudel y Augusto Petit—con el mayor acierto y precisión histórica. Empiezan los peinados, que están puestos sobre bustos de cera, en el Renacimiento, y concluyen en los de nuestros días, siendo de notar la variedad de ellos, especialmente á partir de la época de la Revolución Francesa. Entre los bustos los hay que representan mujeres célebres en la historia de Francia, tal como las describen las crónicas ó las representan los grabados y retratos.

Al salir del Palacio del Traje, uno no sabe qué admirar más, si la exactitud histórica de las escenas ó el gusto artístico con que han sido presentadas. Lástima que este Museo del Traje no pueda quedar como una cosa permanente para instrucción de los artistas y de los que estudian la Historia bajo sus aspectos plásticos.

G. B.

ATLAS COMPLETO

DE

ANATOMIA HUMANA DESCRIPTIVA

Dibujado por D. Magin Cabanellas, D. Emilio Sanchis y D. Eugenio Durán

DOCTORES Y LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA

TEXTO EXPLICATIVO DEL

DR. D. MARIANO BATLLÉS Y BERTRÁN DE LIS

CATEDRÁTICO DE ANATOMIA

Por cuadernos, 96 pesetas.—Encuadernado con tapas especiales, 2 tomos, 115 pesetas.

Diríjanse los pedidos al editor, D. Francisco Seix

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Proemio del EXCMO. SR. D. JOSÉ M.^a ASENSIO
de la Real Academia Española

Ilustración en cromo-litografía de DON JOSÉ
MORENO CARBONERO y DON LAUREANO BARRAU
— Cabeceras é iniciales policromadas por
notables artistas

Esta edición, que ha merecido grandes elogios de los principales periódicos nacionales y extranjeros, véndese en la Administración de *Pel & Ploma* al precio de

50 PESETAS

el ejemplar, junto con otro volumen de regalo



Últimas publicaciones de la casa editorial de

D. FRANCISCO SEIX

SAN AGUSTÍN, NÚMS. 5 y 7

Teléfono 3541

BARCELONA (GRACIA)

Apartado en correos, 121

LIBRO PROPIO PARA REGALO.—ACABA DE SALIR LA OBRA

MANUAL POPULAR DE HIGIENE

Nociones mas necesarias sobre los cuidados higiénicos

REDACTADAS POR EL

CONSEJO IMPERIAL DE SANIDAD DE ALEMANIA

EDICIÓN ESPAÑOLA

traducida directamente de la octava alemana y acomodada al uso de los españoles

POR EL

“ “ “ “ “ “ DR. M. MONTANER “ “ “ “ “ “

Con los grabados intercalados en el texto y dos láminas en colores
de la edición alemana y ocho cromolitografías representando los hongos venenosos y sospechosos
más comunes en España

Edición de gran lujo

Precio: 7 pesetas el ejemplar

» económica

» 3 » »

CATALUÑA

Estudio acerca las condiciones de su engrandecimiento y riqueza

por D. PEDRO ESTASÉN

Magnífica edición ilustrada con cuatro mapas en colores representando las provincias de Cataluña y sus comarcas históricas.—Un volumen en 4.º, de 880 páginas, encuadernado con tapas especiales.

15 PESETAS EN TODA ESPAÑA

PRIMER DICCIONARIO GENERAL ETIMOLÓGICO

DE LA LENGUA ESPAÑOLA

POR

ROQUE BARCIA

NUEVA EDICIÓN

Indispensable á los que deseen conocer á fondo el idioma de Cervantes

Consta de 178 cuadernos á 1 peseta, á excepción del último, que vale 75 céntimos.—Por cuadernos, 177'75 pesetas; encuadernado en 5 gruesos tomos, con tapas especiales tiradas en oro y relieves sobre tela, 200; ídem, ídem, corte dorado, 220.

Obra próxima á publicarse, utilísima á todos los productores

DERECHO INDUSTRIAL DE ESPAÑA

por D. PEDRO ESTASÉN

Contiene cuanto sobre esta materia se ha legislado, dedica especial atención á las marcas de fábrica, comercio y agrícolas, á los privilegios y patentes de invención y manera de obtenerlas, á las últimas importantes disposiciones sobre el trabajo de las mujeres y de los niños, sobre los accidentes del trabajo y seguro contra los mismos, terminando con las bases de un Código Industrial para España.

Establecimiento tipolitográfico Seix, San Agustín, 1 a 7, Barcelona (Gracia)

Ayuntamiento de Madrid